

DS. 9 LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA

Una cuestión inquietante de los tiempos actuales es el incremento acelerado de la población humana y, en consecuencia, la existencia de una juventud masivamente desatendida por carencia de recursos, de personas y de estructuras.

Ese fenómeno plantea para los educadores una doble cuestión: una de base y otra complementaria. La básica y radical se formula así: *“¿Pueden los educadores actuar a mitad del siglo XXI, con 9.500 millones habitantes en la tierra, lo mismo que en el XIX, cuando eran 1.500 millones los hombres que la poblaban?”*

La complementaria se diversifica según donde cada educador se mueve: *¿Qué conviene hacer, si en un país, ciudad o ambiente, en una obra, las tesis malthusianas, o sus secuelas (control de natalidad, defensa de los anticonceptivos incluso abortivos, promoción clara y directa del aborto, la postura antipoblacionista se impone y el amor a la familia, al matrimonio estable, a la defensa de los hijos, gana terreno en toda la soiedad?”*

El hecho evidente de que el mundo es hoy mayoritariamente infantil y joven, aunque haya algunas regiones en donde la población envejece, implica una encrucijada y muchos desconciertos. Es necesario seguir cuidando las mies, pues de una u otra forma sigue siendo cierto que *“ la mies siempre es abundante y los operarios escasos”*.

Hay datos singularmente problemáticos que reclaman reflexiones muy serias y urgentes a los educadores. No son los aspectos cuantitativos, los estadísticos, los que más pueden suscitar la reflexión. Más bien es la nueva forma de vivir las transformaciones.

La explosión demográfica suscita nuevas visiones panorámicas del mundo:

- *El incremento numérico de habitantes en casi todos los países.*
- *La desproporción poblacional entre hemisferio norte y hemisferio sur.*
- *El predominio de población juvenil en regiones en vías de desarrollo.*
- *El envejecimiento poblacional sólo en los países más desarrollados.*
- *La desigualdad numérica de razas, bloques, culturas humanas.*
- *Los movimientos migratorios de reajuste por regiones y países.*
- *La conmoción en los procesos de producción de bienes vitales: alimento, vestidos, vivienda, transporte, sanidad, protección.*
- *El surgir de nuevos modelos de promoción en diversos terrenos: economía, industria, artesanía, agricultura, comercio, etc.*
- *Los cambios de formas y estructuras convivenciales y sociales: orden, legislación, propiedad, libertad de expresión.*
- *El juicio inquieto y prevenido contra la expansión numérica y la promoción de organismos y campañas antinatalistas.*
- *La creciente aparición de actitudes defensivas en países ricos, incluso con grave deterioro de ayudas y de solidaridad.*
- *Los efectos secundarios de la superpoblación en regiones saturadas: inseguridad, delincuencia, desesperación, etc.*

Esta cascada de rasgos podría desglosarse en aspectos particulares. Pero lo que es urgente no es tomar conciencia de la expansión numérica de la humanidad, sino de explorar cuáles son las posturas constructivas de quienes trabajan con los hombres y deben orientar sus criterios para que sus conductas se ajusten al Evangelio.

No es lo mismo educar en un mundo en expansión, como era el antiguo, que en un mundo en saturación, como es el presente. Ni precisa lo mismo un país con natalidad deficiente por pobreza de ideales familiares, que en otro asfixiado por natalidad excesiva, la cual termina atrofiando la misma ilusión familiar.

En este aspecto acontece hoy en el mundo un gigantesco salto:

- Se avanza desde una perspectiva biológica de supervivencia, propia de los siglos pasados (escasez de alimentos, enfermedades y pestes, accidentes naturales, etc.) hacia otra de progreso, convivencia y bienestar creciente para la sociedad (seguridad, asistencia social, libertades ciudadanas, etc.) Ese cambio condiciona la nueva valoración de la vida humana y de la reproducción: no es la cantidad de seres vivos lo que enriquece el planeta, sino su calidad de vida física y espiritual.

- Se piensa que la salud, la paz y la seguridad, no habrán de ser patrimonio de los fuertes y anhelo inalcanzable de los débiles. Es pertenencia por derecho natural de todos los seres humanos. Y todos saben, o deben saber, que la vida que se recibe o se transmite se desenvuelve con dignidad sólo si cuanta con esos requisitos.

Y en todo caso hay que saber anunciar mensajes de confianza, no tanto para prevenir y evitar las convulsiones de los pueblos indigentes o los riesgos de violencia, sino para actualizar el Evangelio salvador que dio, da y dará razones de vivir a todos.

Es bueno mirar determinadas formas de vida como consecuencias positivas del aumento de la población. Podemos aludir, como ejemplos, al modelo de convivencia urbana en expansión y al cambio hacia relaciones sociales más horizontales.

- El siglo XX conoció el tránsito de una cultura rural a otra urbana, que es el efecto más sorprendente del aumento de población. En los años venideros, ese rasgo se va a incrementar y hay que disponerse para aceptar tipos de convivencia urbana diferentes de los modelos rurales de las épocas anteriores. No vamos a decir si es bueno o malo este fenómeno. Sólo hemos de sugerir que hay que pensar en ello.

- Además, en el período de una generación, la relación jerárquica y patriarcal, vertical, propia de tiempos pasados, se está sustituyendo por una interdependencia más igualitaria y democrática, más horizontal, en consonancia con la dignidad y la libertad del hombre. Tampoco vamos a analizar lo que se pierde o se gana con el cambio. Simplemente vamos a decir que está ahí y hay que asumirlo para bien o para mal.

En ese contexto y doble variable, podremos entender que la educación para el futuro reclama nuevas formas y sugerencias en las relaciones humanas:

- que debe ordenarse a enseñar a convivir, no sólo a producir;*
- que urge cultivar el respeto a la comunidad más que a la tradición;*
- que hay que potenciar la solidaridad familiar, no el interés o utilidad;*
- que el imperio de la ley, no de la fuerza, es la única garantía de la paz;*
- que cada vez hay que tender más a clarificar la identidad social;*
- que la apertura al progreso es condición de equilibrio del mañana;*
- que la flexibilidad es necesaria para asumir el progreso del mundo.*
- que la dignidad humana depende de la conciencia, no de la fantasía.*

El incremento poblacional origina nuevas formas de entender la sociedad y las instituciones humanas. En el mundo congestionado que amanece hoy se precisa algún movimiento profético que evite el supervalorar los riesgos y anuncie que, detrás de los hechos demográficos, se halla Dios.

No cabe duda de que el estilo de vida del hombre que nació en contacto con la tierra, el aire, el agua, etc. cambia intensamente en el trayecto de una sola generación, si debe moverse entre máquinas, artilugios y pantallas llenas de imágenes fluidas. Si no encuentra orientadores que le mantengan las razones básicas del vivir, sin duda en el tránsito sufrirá desconcierto, vértigo, decepción.

Ese hombre desazonado se llena de nuevos modos de valorar, de habilidades más que de criterios, de respuestas sensoriales inmediatas más que de ideales de vida. Descubre que los modelos de consumo se hacen fríos y el trabajo pierde calidad humana para reducirse a mercancía comercializada. Experimenta la insatisfacción del que siempre tiene prisa por miedo a perder alguna oportunidad. Es, en definitiva, menos feliz y menos hombre.

Los hechos vinculados a la explosión demográfica

Las causas de la explosión demográfica son múltiples. Y sus manifestaciones en los índices de natalidad, de fecundidad, de crecimiento vegetativo, de proporción de edades, de esperanza de vida, oscilan según lugares.

☺ *Los datos y las tablas poblacionales originan la sensación de que el mundo se queda ya pequeño, de que los espacios son reducidos, de que la tierra no resulta tan fecunda como en tiempos antiguos, de que las leyes sociales se vuelven más exigentes y la sociedad más egoísta.*

- *Los países ricos miran con recelo el aumento poblacional de los países menos desarrollados y se autodefienden para no perder la hegemonía en las formas de producción y en los sistemas de distribución de sus riquezas. Incluso intentan reducir la natalidad, más por temor de perder la hegemonía que por el ideal de lograr que la paternidad sea más responsable y menos instintiva.*

- *Acontece que, en los países menos desarrollados, grupos minoritarios pretenden alzarse con privilegios injustos, a costa de la mayor parte de los habitantes. Promueven legislaciones que no buscan el bien común, sino el mantenimiento de su predominio social. Y condenan a las masas a una miseria que pudiera ser superada. Surgen los odios, pero la causa no es el aumento de población, sino la injusticia en el trato.*

La reacción que provocan esos hechos, nacidos del aumento de pobladores del planeta, está intensamente condicionada por el talante espiritual y moral de quien observa el universo. Al margen de las posturas especulativas de quienes lo convierten en objeto de curiosidad científica, sin capacidad para entender lo que tiene de compromiso para la conciencia, surgen también otros grupos, personas y movimientos que tratan de interpretarlo vitalmente.

* *Si se asume una postura defensiva y antipoblacional, se intentará por todos los medios detener el crecimiento con el viejo lema de que "en la mesa de la humanidad hay sitios limitados y deben ser eliminados quienes no cuenten con espacio disponible". Para ello, todo es lícito con tal de evitar nuevos comensales, como proclaman Malthus (Ensayo sobre la población humana) y los maltusianos de los tiempos recientes (Fundación Rockefeller, Club de Roma, etc.). Todos los medios empleados para este objetivo son buenos. Desencadenan con ello las actitudes hipócritas de la sociedad de consumo, la cual proclama los derechos de los fuertes e ignora las urgencias de los débiles.*

* *Si se prefieren actitudes más vitalistas, y se valora la población humana como la mejor riqueza del planeta, se empieza a sospechar que tal vez haya otras formas más racionales de organizar el mundo, para que haya alimentos para todos, para que existan caminos para muchos más habitantes, que haya naturaleza más limpia. Es decir se sospecha que los problemas en la tierra no se deben a los que van a venir y son mirados como amenaza, sino a los que ya están y actúan con desidia.*

Resulta entonces que el número de los habitantes del planeta no es amenaza para la marcha conveniente de la humanidad, sino cadena de posibilidades, de oportunidades positivas, para mejor planificación.

◆ *Hay capacidad física en el planeta tierra para albergar cómodamente a 20, 30 y 40 veces más población que la actualmente existente, con tal de que se regulen y se repartan los espacios sin "poner vallas", sin alardear de fincas particulares ni monopolios.*

◆ *La capacidad productiva de alimentos para una población numerosa, es evidente. Se exige la condición de que el objetivo de los productores no sea el beneficio sino el servicio al hombre, aunque ambas cosas no tienen por qué resultar antagónicas.*

◆ *Existe capacidad sanitaria para atender mejor a la totalidad de la población terrena, la presente y la venidera, con sólo invertir en salud una mínima parte de los gastos militares actuales.*

Podríamos seguir desgranando este rosario de capacidades. La conclusión es que urge mirar la planificación poblacional como objetivo y no la despoblación como ideal.

Es aquí donde los educadores se sienten invitados a abrir los ojos con toda la esperanza que exijan los datos "escalofriantes" y las cifras desconcertantes de los nuevos nacidos en un mundo cada vez más saturado.

Si hay espacio para todos, si hay posibilidad de mejor salud, cultura, paz, seguridad, oxígeno, vestido, comodidad, vivienda, trabajo y diversión, urge comenzar a educar a los hombres y a los pueblos para conseguirlo. No hay que gastar energías en lamentos sobre el pasado.

Entonces se promueve con interés una dinámica poblacional de nuevo cuño, en donde la dignidad humana es lo primordial y en donde cada persona adquiere una consideración trascendente que la sitúa por encima de las estadísticas. Y ello implica criterios claros y nobles, como los siguientes:

♥ *Que los hijos son la principal riqueza de este mundo y la paternidad responsable el único criterio válido para determinar la prole que se desea, se acepta y se ama en la vida de cada pareja.*

♥ *Que son deseables todas las formas de educación e información sexual, pero son intolerables exigencias de limitación poblacional engañosa o violenta, si impiden la libertad de expresión afectiva y familiar que cada ser humano reclama.*

♥ *Que son los ideales de vida, y no los intereses políticos o económicos, los criterios de valoración de los procesos de incremento de la población, sin caer en la trampa de la manipulación antivitalista frecuente en ciertos organismos internacionales.*

♥ *Que todos los hombres, ricos y pobres, habitantes de zonas superpobladas o de desiertos, son iguales en derechos naturales: al matrimonio, a la familia, a la expresión afectiva y sexual. Y es de justicia social el luchar por cauces equilibrados o coherentes al respecto.*

♥ *Que es el presente el que puede hacer posible mejor vida en el futuro, pero que también existe el riesgo de no saber prevenir, por ignorancia o por malicia, las mejores condiciones de vida para todos.*

Ideas como éstas, y los comportamientos que de ellas se derivan, implican ante todo y sobre todo educación de signo trascendente, que valore a los hombres como seres superiores y no como átomos de las complejas tablas poblacionales.

Por eso la explosión demográfica del mundo, la que hoy existe y la que va a continuar durante muchos decenios, requiere visiones más morales que económicas y respuestas más humanas que biológicas. Esas visiones sólo pueden venir de quienes poseen valores superiores para apreciar la vida, no de los "centros de salud" que, desde el ángulo exclusivo de la biología, sólo lo son de esterilidad. No valen soluciones anónimas y cálculos estadísticos para descubrir todo lo que existe detrás de los hechos biológicos. Hay que llegar a cada persona que, como ser humano, posee el derecho sagrado de la paternidad posible. Ella y sólo la conciencia debe elegir el modo y el grado en que ha de ejercerla.

En la lucha por la difusión de unas ideas y sentimientos conformes con esa visión natural, que lo es cristiana, es en donde se inscribe la acción de los educadores con sensibilidad cristiana, a cuya cabeza se hallan los miembros de los Institutos apostólicos. A ellos corresponde, con sus actitudes y actos de servicio, promover visiones evangélicas de la vida.

Todos deben sentirse desafiados en la empresa. Pues es fácil entender que la tarea no será propia de los burócratas de los Organismos internacionales, con sus grandes oficinas de análisis y con dispendios en las campañas de mentalización mundial. La verdadera labor orientadora de la humanidad la harán, como siempre, los grandes idealistas, los que trabajan sin intereses ni honorarios.

Y porque esos idealistas son muy importantes en el mundo de hoy, nunca han sido tan imprescindibles los Institutos y los organismos de educación cristiana como lo son hoy y lo van a seguir siendo en los años venideros. Precisamente en los períodos de tránsito cultural, y ante los grandes problemas del mundo, es cuando se precisan esos apoyos. El futuro de la educación humana está en sus manos.

No pueden abarcar todo el terreno posible, descomunal en lo cuantitativo. Pero pueden ser la levadura útil que fermenta la masa, la luz que ilumina el camino, la sal que sazone la existencia.

Si no existieran esos organismos, movimientos e Institutos, habría que inventarlos para proclamar algunas verdades elementales:

- *Que, en medio de la superpoblación terrena, es posible la esperanza y se debe cultivar la confianza en el porvenir, sin miedos ni sobresaltos.*

- *Que los hombres que nacen deben ser mirados como frutos de mayor amor en el mundo, no sólo del instinto reproductor; y hay que hallar respuestas a sus problemas*

por las vías del amor y no de la opresión.

- Que el futuro de cada hombre depende de su infancia y juventud; y es preciso sembrar mucha ilusión en estas épocas de la vida para que todos encuentren una razón para vivir con alegría

PANORAMA POBLACIONAL DEL MUNDO

Datos aproximados. 550 millones en 1600, 800 en 1700, 1000 al comenzar el XIX, 2000 al llegar el XX
Población venidera en el mundo (en millones)

REGION/AÑO	1995	2000	2010	2020	2030	2.050
Europa	726	729	728	725	711	677
Norteamérica	292	306	331	357	375	388
Suramérica	482	523	603	676	742	838
Africa	728	831	1.069	1.347	1.642	2.140
Asia	3.457	3.735	4.263	4.744	5.156	5.741
Oceanía	28	30	34	39	42	46
TOTAL	5.716	6.158	7.032	7.887	8.670	9.833

Fuente. División de Población de las Naciones Unidas. Cálculos sobre 1994-2004

Los datos de 1999 confirmaron la tendencia: en 1998 eran 5.901.054.000 y el cálculo para el 2050 elevaba la cantidad a 8.909.095.000. Los 6.000.000 millones de pobladores se superaron el 12 de Octubre de 1999- El primer decenio del siglo XXI sigue el ritmo módico de decrecimiento en algunas zonas y se cumplen las expectativas de los Organismos internacionales..

Índice de crecimiento poblacional previsible

REGION---AÑO	1995	2000	2010	2020	2030	2.050
Europa	0,15	0,08	-0,03	-0,11	-0,18	-0,26
Norteamérica	1,64	1,55	1,26	0,99	0,78	0,40
Suramérica	2,81	2,66	2,47	2,26	1,87	1,14
Africa	1,84	1,67	1,34	1,07	0,89	0,47
Asia	1,05	0,90	0,78	0,73	0,33	0,15
Oceanía	1,54	1,42	1,24	1,11	0,61	0,35
TOTAL	1,57	1,49	1,29	1,09	0,89	0,51

Fuente. División de Población de las Naciones Unidas. 1994. Refrendo en 1999 y en 2004
Calculado en la previsión del quinquenio anterior al año indicado

Tasas de Población y crecimiento por bloques mundiales

Zona/ año	1995	2000	2010	2020	2030	2050
Desarrollados	1,40	0,32	0,21	0,13	-0,04	-0,13
Poco desarrollo.	0,88	1,78	1,52	1,27	1,05	0,60
Subdesarrollados	2,82	2,74	2,40	2,14	1,81	1,07

Fuente. División de Población de las Naciones Unidas. Cálculos según años 1998, y 2004
(Calculado con la estimación media del quinquenio anterior al año indicado)

Historia de la explosión demográfica (en millones)

Zona/año	1800	1850	1900	1950	2000	2025	2050
Europa	187 = 20,5%	266 = 22,6%	401 = 25,6%	669 = 20,3%	729 = 11,8%	718 = 8,6%	677 = 6,9%
Norteamérica	6 = 0,6 %	25 = 2,1%	81 = 5,1%	284 = 8,6%	306 = 8,6%	369 = 5,9%	388 = 3,9%
Suramérica	19 = 2,1%	23 = 1,9%	63 = 4,1%	154 = 4,7%	523 = 8,5%	709 = 8,6%	838= 8,4%
Africa	100 = 11,0%	100 = 8,5%	120 = 7,7%	305 = 9,2%	831 = 13,5%	1495 = 18,1%	2140= 21,7%
Asia	575 = 63,2%	760 = 64,6%	900 = 57,3%	1875 = 56,6%	3735 = 60,6%	4959 = 57,7%	5741= 58,4%
Oceanía	2 = 0,2%	2 = 0,2%	6 = 0,3%	16 = 0,4%	30 = 0,4%	41 = 0,4%	46 = 0,5%
Total de habit..	909	1.176	1.571	3.303	6.158	8.294	9.833

Fuente. Elaboración sobre estimaciones de 1995 al 2005. División de la Población. ONU
Confirmados los datos en el 2000 con oscilación menor al 10%: se señala en 8.909 millones para el 2050

Algunas superciudades del mundo, de seguir el ritmo actual de crecimiento entre 1980 y el 2000, tendrían estos habitantes en los próximos 40 años.

Ciudad / año	1950	1980	2000	2020	2040
En América					
México	2,9	13,8	31,8	73,2	168,4
Lima	0,6	6,2	22,0	78,1	277,2
Buenos Aires	4,5	10,4	14,0	18,1	23,4
Nueva York	12,2	17,3	22,3	28,7	36,9
Sao Paolo	4,5	12,8	24,2	45,7	84,5
En Asia					
Tokio	5,8	12,3	18,8	28,7	43,8
Sanghai	5,8	19,2	26,3	36,1	49,5
Seúl	1,4	8,4	18,7	41,6	92,5
Calcuta	4,4	8,5	19,4	44,2	100,7
Yakarta	1,8	7,2	11,0	16,8	25,6
En Africa					
Kinshasa	0,7	3,0	10,9	38,3	134,2
Lagos	0,8	2,1	9,4	42,1	188,5
El Cairo	3,2	6,9	11,1	17,8	28,5
Dacca	1,0	3,5	11,2	35,8	114,4
En Europa					
París	5,4	8,7	8,7	8,7	8,7
Milán	3,6	6,3	8,5	11,4	15,2
Moscú	4,6	8,2	10,8	14,2	18,6

Fuente. Elaboración sobre datos de la División de Población de la ONU. Estimaciones desde 1998

El año 2000 comenzó con 17 ciudades supermillonarias, que sumaban ya entonces 279,1 millones de habitantes y llegarían en el 2.040 a unos 1.410,6

Proceso de la desruralización del mundo

Zona / año	1900	1950	1990	2020
Rural, campesina	88,4 %	71,1 %	52,9 %	27,7 %
Urbana	12,0 %	21,4 %	28,3 %	37,1 %
Superurb + 1 de mill.	1,6 %	7,5 %	18,8 %	35,4 %
Poblac. estimada	1.600 mill.	2.500 mill.	5.300 mill.	8.100 mill.

Los datos cualitativos son más expresivos

- *En 1900 se calcula que el ideal de 90 de cada 100 habitantes era trabajar en el campo y pasar su vida en él, sólo visitando esporádicamente la ciudad. En el 2000 el 90% de los seres humanos vuelve sus ojos y deseos a las ciudades y sólo ocasionalmente visitaría el campo, en el que gusta trabajar sólo un 3% de los que tienen menos de 25 años.*
 - *Al comenzar el siglo XXI cada semana aumenta en un millón de personas la población de las grandes ciudades. En ellas, el 60% de sus habitantes desarrollan sistemas marginales de vida, trabajo y subsistencia.*
 - *En el año 2000, 78 ciudades superaban los 4 millones de habitantes y 18 de ellas superan los 10 millones. En ellas, una tercera parte de habitantes no han nacido en su suelo, sino que provienen de la desruralización por la mala política agrícola de los gobiernos neocapitalistas.*
 - *El 90 % de los habitantes sacudidos por esa convulsión pertenecen a países no desarrollados. En los desarrollados el proceso resulta más moderado y la población más extendida y estable.*
 - *La mitad de la población urbana, a comienzos del siglo XXI, se halla en edad escolar (entre 5 y 21 años); la tercera parte no recibe asistencia hospitalaria normal en condiciones medias de seguridad social propia de países desarrollados. El 90 % de los actos delictivos proviene de la población marginal, siendo el 80% de los delincuentes del sexo masculino.*
 - *En el año 2000, la densidad de población era de 72 hb. por Km. cuadrado. En Europa, de 68; en Africa, de 21,4; en América, de 18; en Oceanía, de 3,1. Existen bolsas humanas, como la de Hong-kong, que llega a albergar 1.190 personas por Km. Y desiertos de Asia con 1 hb. cada 16 Kmts. En el hemisferio Norte se hallan 86 de cada 100 habitantes y en los países subdesarrollados habitan 75 de cada 100 personas.*
- Entre 1990 y el 2000, la tasa de fecundidad fue de 6,5 hijos por mujer fértil en Africa; de 4,4, en Suramérica; de 4,2, en Asia; de 2,7, en Australia; de 1,9 en Europa; de 1,9 en América del Norte*

Educación para la vida, urgencia de los próximos decenios

La humanidad precisa buena "educación sexual y vital", más que planificación demográfica y poblacional, de cara al siglo que se inicia. Esto es un axioma indiscutible. Es preciso prevenir los criterios y las líneas que se deben poner en juego. Esta misión corresponde a los educadores y no a los sociólogos.

Son más importantes los motivos y los ideales que los recursos materiales para entender y atender educativamente a esa masiva población que se avecina: los recursos van a venir con seguridad, por efecto de la revolución tecnológica; los criterios hay que discernirlos con sensatez, si se quiere evitar por igual la pura "represión tecno-maltusiana" y la mitificada "explosión biológica del universo".

La masa juvenil que va a habitar el planeta tiene derecho a estilos pedagógicos dignos, desde los aspectos biológicos hasta los morales. Serán, sin duda, diferentes de los que alimentaron a las generaciones anteriores. Con ellos deberán ser y sentirse más libres, no atados a servidumbres que reemplacen las pasadas.

♥ *De la "planificación biológica" se van a encargar los Estados, con mejor o peor fortuna. Es su deber hacer pacífica y justa la vida en paz en la ciudad planetaria que viene. Pero, en su regulación hay fronteras: corresponden a la libertad y a la dignidad de cada ciudadano.*

♥ *En la planificación meramente formal y material hay que introducir los "criterios éticos y religiosos". Esos ya no son competencia de los Estados, sino de las conciencias. Es en ellos donde más deben actuar, por misión, los educadores, sobre todo que tienen ideales superiores.*

♥ *Para saltar de las visiones meramente biológicas a las éticas, de las planificaciones estadísticas a las previsiones vitales, hay que acudir a los educadores con conciencia. Ellos proyectarán ópticas humanas en sus postulados. En ellas es en donde se van a situar las verdaderas energías del porvenir. En ese terreno es donde deben actuar los Institutos; y los más responsables de sus miembros se van a sentir invitados a actuar.*

Los educadores cristianos harán ver y aceptar que, más allá del número, de las diferencias y circunstancias, se hallará siempre la dignidad del hombre que debe ser educado. En los años venideros se avanzará en esa sensibilidad, en parte como reacción a las crecientes presiones antipoblacionistas dominantes en muchos ámbitos internacionales y, en parte, como compensación a grupos vitalistas a ultranza, que se opondrán a una auténtica educación de la libertad humana.

Los educadores deben abrir el mundo a una paternidad humanizada, es decir consciente, inteligente, responsable, amorosa y proyectiva. En la medida de lo posible, deben representar una alternativa a los movimientos materialistas que tanto inciden en estos terrenos poblacionales.

Sólo quienes viven ideales superiores pueden educar conforme a ellos en este y en todos los terrenos:

- *Mirarán al hombre como el mayor don de la naturaleza.*
- *Se entregarán con ilusión a promover el amor de unos a otros.*
- *Se formará la conciencia para ver la población con esperanza y afecto.*
- *Se impulsarán campañas de formación sincera en defensa de la vida.*
- *Se dará el verdadero sentido a la educación sexual y matrimonial.*
- *Se respetarán las diversas culturas y modos de entender la familia.*
- *Se vivirá con ilusión en el presente para confiar con paz en el futuro.*
- *Se valorarán las teorías egoístas con la objetividad que merecen y se promoverán otras actitudes más positivas y morales.*
- *Se mirará la población humana como motivo para vivir con alegría.*

Se debe promover el sentido de responsabilidad ante la belleza y grandeza de la vida. Los criterios deben ser también ofrecidos, divulgados, promovidos con sentido común, con vocación de futuro y con respeto a la conciencia de los hombres y a sus opciones libres, individuales y compartidas matrimonialmente. Ni todos los sorprendentes recursos o técnicas sobre la manipulación genética y natalista, que hoy se pueden ya emplear y más aun entrever para un inmediato futuro, harán cambiar la correcta dirección de quienes entienden la reproducción humana como un factor de naturaleza

matemática.

Aquí es donde habrán de entrar en juego de forma especial los Institutos y los movimientos educadores, con el fin de organizar la "educación poblacional" acomodada a los deseos de los hombres: a los de cada pareja humana libre que entiende la fecundidad como expresión de amor; a los de cada familia que valora su felicidad como algo relacionado con su libertad y su fecundidad; a los de cada lugar y cultura del mundo en donde aletea el porvenir en los nuevos seres que nacen.

Entre estos criterios educativos poblacionales, aludimos a algunos que los Institutos educadores deben aprender a promover en los años venideros:

1º) Tendrá que ser una educación para la esperanza no para la frustración, el temor o la autodefensa.

Por lo tanto se enseñará a mirar con serenidad las estadísticas presentes y pasadas y con sentido de equilibrio reflexivo las prospectivas. El incremento humano es motivo de temor, de agresividad, de lucha contra la reproducción, conduce a la visión nefasta de la humanidad.

Cierra la valoración de los aspectos mejores de la vida. Al margen de que es un atropello de las conciencias, genera actitudes destructivas cuyas consecuencias serán peligrosas. Aunque sólo sea por motivos naturales, y no se asuman idealismos religiosos (los del hinduismo, los del budismo, los de islamismo, los del cristianismo) para sentir el gozo del incremento de la especie humana, algo dice a la naturaleza humana que en la fecundidad está el porvenir y en la esterilidad se halla la muerte. Esta base natural es plataforma suficiente para educar en la esperanza del futuro, asociada al desafío de la solución de los problemas.

Hay que educar con más optimismo:

- Si hay más comensales habrá que preparar más alimentos, no despedir a los asistentes. Se debe repartir mejor entre todos lo que hay y se pueden ordenar los medios de producción con trabajo y con inteligencia.

- Si la población se centra en las ciudades y deja los campos, hay que formar al hombre para el respeto y la convivencia urbana, no poner murallas y alambradas que protejan sectores privilegiados.

- Si la población mundial es joven, hay que educar para la alegría de la edad y no para encerrar a los bullangueros en reservas y asegurar la tranquilidad de la mayor parte a costa de restringir libertades.

En los próximos decenios es preciso asumir estas posturas educativas a fin de construir un mundo con amor a la vida, no con temor a la miseria. Se esperan días de singular lucha, pues en pocos terrenos como en éste son más irremediables las confrontaciones y las agresiones. Si son o no necesarios los educadores con valores trascendentes y vitalistas en esta coyuntura, se desprende de los efectos que su pudieran seguir del triunfo del materialismo y del hedonismo antipoblacionista sobre las alternativas humanistas y vitalistas.

2º Educación para la fecundidad, no para la esterilidad, y para mirar a la familia como ideal y no como amenaza.

En pocos aspectos resulta hoy tan importante esta actitud educadora. Aunque la sociedad desarrollada mire con prevención las familias numerosas, y lo va a seguir haciendo en los años venideros, se precisa gran claridad de ideas y con frecuencia mucho valor moral, para orientar adecuadamente a las personas en relación a la natalidad, a la fecundidad, a la verdadera sexualidad, que es la que se abre a la vida y no la que se cierra en las sensaciones corporales como si ellas fueran el amor.

Los educadores de los años venideros precisan una buena formación para asumir la grandeza del hogar, del matrimonio estable, de la riqueza afectiva y social de las parejas humanas, del encumbramiento de la paternidad y de la maternidad, de la fraternidad.

Si en los próximos decenios no se cultivan esos valores radicales del hombre, se desbordarán la agresividad y el egoísmo que se manifiestan en muchas actitudes antifamiliares propias de ambientes desarrollados en lo económico, pero infradotados en lo moral.

Y también aquí se deben mover en los años venideros cuantos quieren conseguir un mundo más armónico y justo, pero al mismo tiempo más natural y esperanzado. La salud moral y social de las sociedades guarda íntima relación con sus actitudes ante la familia y ante la dignidad del hombre. Y en este terreno no bastan palabras o consejos. Son más fuertes los ejemplos de vida y las experiencias hogareñas.

Por eso resulta tan necesaria la buena educación familiar. Y es gratificante el que los "idealistas de la educación" ofrezcan ayuda a los padres y a los hijos, creen estructuras de orientación y animación del hogar, presenten auxilio en circunstancias difíciles, enseñan a todos a mirar los años venideros.

3º Una educación para la austeridad y el valor moral, no para sensaciones corporales y afectivas egoístas.

Importante es hoy esta disposición. Y más importante lo será en el porvenir, como forma de promover la convivencia y la austeridad, sin dejarse atrapar en las redes del salvaje consumo, de la irreflexiva sumisión a las demandas inmediatas, en los engañosos lenguajes de la propaganda comercial.

Un riesgo derivado de la población saturada, que se va a dar en múltiples ambientes, es sufrir por lo que no se tiene ante el fácil espectáculo del celuloide o de la imagen televisiva. Los reclamos del consumo fácil, con más de compensación patológica que de satisfacción diversiva, suelen ser frecuente en las poblaciones indigentes, como en otros tiempos lo fueron los tóxicos, el alcohol o los espectáculos populares violentos.

La buena educación va a reclamar en los años venideros cierta capacidad de renuncia al confort, para poder transmitir bienes necesarios a los que carecen de ellos. Es preciso hacer de los hombres seres solidarios y no cerrados en sí mismos. Urge promover la correcta imagen de la justicia, de la paz, del amor, de la felicidad, en sus dimensiones más naturales, y no con los estereotipos corrompidos y deficitarios de los ambientes insanos del espectáculo comercial o de la propaganda insidiosa.

En este terreno deben tener un protagonismo grande quienes se dedican a orientar a los hombres para una vida feliz, de modo que hagan de los niños y jóvenes actuales, no tanto consumidores en potencia más fuertes, sino personas con mayores capacidades de libertad.

Y esta situación es previsiblemente creciente a medida que el número de las personas aumenta. En medio de los modos de vida que se avecinan: mayor cantidad de seres humanos, acumulación en grandes núcleos urbanos, actitudes defensivas de unos pueblos en relación a otros, necesidades crecientes de comercio, etc. se precisa educación más humana que técnica, preparación moral más que biológica, disposiciones más convivenciales que competitivas.

Desde la abundancia de lo superfluo es imposible lograr esa educación. Pero con actitudes humanas se pueden conseguir excelentes resultados en lo que a valores humanos se refiere y en cuanto a promoción de ideales solidarios.